

Crónica de Arte y Arqueología

Museo Arqueológico de Córdoba.-1951

I. DE LA MEMORIA

Instalaciones.—Para evitar la interrupción cronológica que por efecto de la mala distribución del edificio venía sufriendo el Museo en su ordenación por períodos históricos, de tal modo que la sala Visigoda estaba reducido a una pequeña galería del piso alto y a continuación surgía el gran anacronismo de una sala con porcelanas, bronce y cerámica moderna, con la que se terminaba la visita del piso alto para continuar luego con las salas hispano-musulmanas en las salas y galerías del segundo patio, se arregló la galería del patio segundo, modificando sus alacenas con puertas nuevas de cristales y llevando a ellas los objetos modernos que había en la sala Visigoda, la cual queda ya en condiciones para reunir en ella todos los objetos dispersos en el patio de entrada, sala de Arquitectura, galería de Numismática y formar una sección visigoda muy interesante, aunque no artística como hubiéramos deseado para la importancia de Córdoba en este período.

Al adquirirse las dos nuevas vitrinas-mesas para instalación de objetos de la sala Hispano-musulmana se tuvo en cuenta la necesidad de instalar con separación del monetario algunos de los tesorillos de vasos y monedas, tales como los de Villaviciosa, el de Olivos Borrachos, el de Baena, Camino Viejo de Almodóvar y los de la Electromecánica y Sagrada Familia.

No hemos logrado aún terminar estos trabajos de reinstalación, pues para ello es preciso ordenar la sala de Numismática, que requiere paciente y lento trabajo de selección en la nueva vitrina que se expone ahora como prueba de su eficacia en luminosidad y fácil distribución de ejemplares. Esta ordenación y mejora de la instalación se hace con vistas al incremento del turismo, notado en estos dos últimos años, y al mismo tiempo para hacer un estudio más visible de los objetos que tiene cada serie, dignos de figurar en la nueva instalación de la casa de los Páez.

Hallazgos. Exposiciones.—Excursiones artístico-arqueológicas se hicieron a Medina Azzahra, San Jerónimo y Torrecampo. Esta última, a fin de estudiar unas pinturas del siglo XV, descubiertas en la iglesia parroquial y en la casa rectoral de dicha villa, en compañía del arquitecto de la zona don Félix Hernández. Se obtuvieron fotografías en la iglesia y además se han logrado otras muy interesantes de sepulcros y ruinas en las inmediaciones del castillo de Almogavar. El regreso por Pedroches y El Guijo nos permitió recoger noticias y planos acerca de posibles y futuras excavaciones en poblados romanos.

En el campo de la Numismática este Museo concurrió a la II Exposición Nacional de Numismática, y I Internacional de Medallas,

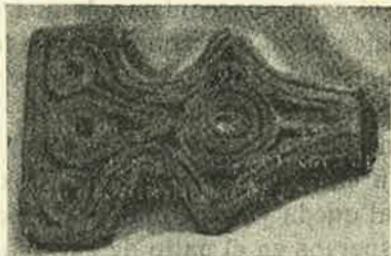


Fig 1.-MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CÓRDOBA
Pieza de broche de cinturón,
de bronce, céltica.

con cuatro tesorillos de monedas árabes procedentes de los Olivos Borrachos, Baena, Villaviciosa y la Sagrada Familia (*Secunda*), y uno de monedas ibero-romanas de Pozoblanco, acompañado de varias vasijas de plata, fíbulas, torques, brazaletes, anillos y placas.

Adquisiciones. A) PALEOLÍTICO Y NEOLÍTICO.—Debido a la amabilidad del arqueólogo y secretario del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Bélgica, Mr. Desneux, ha ingresado un notable lote de piezas de sílex, entre las que descuellan: 1. Hacha de mano en sílex gris blanquecino. Procede del yacimiento de Outranges (Lieja, Bélgica.—2. Cinco cuchillos.—3. Tres buriles.—4. Dos raederas.—5. Dos puntas de flechas.

B) CULTURA CÉLTICA.—1. Macho de un broche de cinturón (figura 1) fundido en bronce. Mide 70 por 48 mm. Forma triangular, con aletas.—2. Fragmentos de cerámica roja con barniz negro, pro-

12

cedentes de un templo de Vausin (Lieja, Bélgica) Donativo del mencionado Mr. Desneux.

C) CULTURA IBERO-TURDETANA. — 1. Exvoto varonil de bronce que representa un guerrero, adorante ante la divinidad, con los brazos rígidos adheridos al cuerpo y cubierta la cabeza con casco. Altura, 66 mm. Semejante a los números 506-519 del Catálogo de Alvarez Ossorio. Donativo del catedrático don José Manuel Camacho Páñilla

D) CULTURA HISPANO-ROMANA. — En febrero de 1951 inició el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba unas obras en el solar mismo de su palacio municipal para construir un nuevo pabellón. Por ser lugar muy significado en hallazgos de época romana, decidimos vigilar dichas obras, en calidad de Comisario local de Excavaciones, pudiendo afirmar que los débiles trozos de muro que han aparecido nada tienen que ver con el *podium* que a la vista de los primeros capiteles y basas esperábamos haber encontrado. En la Memoria dirigida a la Comisaría General de Excavaciones se dan detalles completos acerca de estos hallazgos y se prueba que no estuvo en este sitio, sino en lugar muy cercano, el *podium* del templo o edificio, cuyos fustes, sillares y capiteles han aparecido amontonados y se demuestra también la homogeneidad de los materiales, que prueban una construcción única para todos ellos. Las piezas recogidas constituyen el depósito número 84 de nuestro Registro, en su mayoría fragmentos, cuyo interés será el de poder servir para completar trozos mutilados cuando aparezcan en posteriores excavaciones y contribuir a su más perfecta restauración.

Destacan entre los hallazgos el de un enorme sillar o dintel decorado con hojas lébicas, acantos, contarios y unas molduras correspondientes al intradós del intercolumnio, o quizá de puerta, puesto que se ven las muescas para encaje de los cimacios de cada columna. Además se han recogido tres capiteles colosales, que con los dos que ya tenía el Museo, de igual procedencia, y los tambores de fustes, basas y frisos, podrían casi permitir un intento de reconstrucción del imafrente.

De estas excavaciones no hemos ingresado, en propiedad, ningún objeto, pues los hallazgos de cerámica, monedas, etc., fueron entregados al Museo Municipal.

Procedentes del solar del ex convento de Jesús y María, en la calle de igual nombre, han ingresado: 1. Fragmento de fuste marmóreo estriado — 2. Capitel de época constantiniana en mármol blanco. — 3.

Trozo de cornisa, bellísimo, en piedra caliza dura, de Luque, y de época imperial romana ya tardía, quizá también constantiniana. A pesar de lo céntrico de tal excavación en relación al recinto mural de la Córdoba romana, no se han hallado piezas arqueológicas de interés. De cerámica, sólo ejemplares musulmanes y medievales hispano-cristianos.

Del Campo de la Verdad proceden dos *terracotas*: 1. Cabecita infantil de barro blanco amarillento, con buen modelado y gran expresión infantil en su fisonomía.—2. Figurilla incompleta de niño sentado.

Del "Encinarejo de los Frailes" (Villarrubia), lugar donde el Instituto Nacional de Colonización nos permitió realizar ciertos trabajos de ampliación a sus obras para descubrir con más extensión las ruinas romanas allí situadas, el aparejador don Rafael Díaz hizo donación de las siguientes piezas: 1. Lote de ladrillos circulares para formar fustes cerámicos de columna.—2. Ladrillos para engastillar pavimentos y muros.—3. Bocas de ánfora, cuyos perfiles corresponden al grupo 3.º número 11 y 19 de Dressel, época de los Flavios (69-96 después de J. C.) o al grupo 5.º de Lamboglia (41-53 después de J. C.), fecha que corresponde al florecimiento agrícola de Ausinianos, que existía aún en estos terrenos durante los tiempos árabes, como lo prueba una cita de San Eulogio.

E) CULTURA VISIGODA.—Hallazgos en la "Sagrada Familia": 1. Fragmento de pilastra bizantina con grecas y hojas.—2. Quicialera, también tipo bizantino.—3. Baldosa de relieve cuadrifolia que recuerda la decoración tradicional goda. De Aguilar de la Frontera procede: 1. Escultura de bronce, quizá del siglo VIII o más avanzado en lo mozárabe. Representa una figura de león alado, alusiva, simbólicamente, al evangelista San Marcos. Sostiene un libro en su garra diestra, en cuyas páginas está grabada la siguiente inscripción: PAX / SUA / TIBI? / CEL / LI AU / GUSTA / GEM / MELL, que parece proceder de Tucci Vetus (Augusta Gemella), que debe estar, no en Martos, sino en Iptucci, cerca de Monturque, al sur de Aguilar. Parece adorno de los extremos del respaldo de la silla o trono, como se ve en el sepulcro de Jesús, de la catedral de Avila, fechado hacia el año 1165-1070. Mide 7 cm. de alto, 8 cm. de largo y 4 cm. de ancho. Bronce muy cargado de cobre. Buen estado de conservación. (Figs. 2 y 3).

De Montoro procede: 1. Jarro litúrgico de bronce, cuyo estudio damos aparte.

F) CULTURA MOZÁRABE.—1. Trozo de lápida de mármol blanco, en la que se lee... *MENSIS MIGRABIT...* en letra del siglo VIII o IX. Fué recogida en los cimientos de una casita del Camposanto de los Mártires, frente a los Jardines del Palacio episcopal y, por lo tanto, ante la fachada que tenía por este lugar el alcázar califal de Córdoba.—2. Dos candiles de barro vidriado, en color melado claro y



Fig. 2. — Leoncito de bronce, procedente de Aguilar de la Frontera



Fig. 3. —
Vista lateral del leoncito
de Aguilar

modelado en forma de zona esférica, con asa de lazo y larga piqueta, en cuyo medallón está estampado en relieve un jarrito o quizá una lámpara pensil.

Pero el mayor lote de objetos mozárabes lo ha suministrado el "Campo de la Verdad", situado en el antiguo arrabal de *Sequndah*--la segunda *mansio* de la vía romana a *Hispalis*--, donde, por iniciativa del Ilmo señor fray Albino González, obispo de Córdoba, se construye la barriada de la "Sagrada Familia". Al hacer la explanación del montículo sobre el que se alzaba la alquería musulmana, se han hallado claras señales del caserío mozárabe mandado arrasar o incendiar por Alhakem ben Hixem en agosto del 198 de la Hégira (813 de J. C), cuando la sublevación del arrabal. Entre el material recogido se cuentan: 1. Clavos de cabeza semiovoide, hueca.—2. Seis cerrojos.—3. Roblones para fijar los ángulos de ensambladuras.—4. Argollas —5. Magnífica llave completa, aunque muy co-

roída por la herrumbre.—6. Cucharillas y espátulas de bronce para mezclar afeites femeniles.—7. Asita de bronce en forma de pájaro. Todo ello en las cercanías de la Puerta de Bab-Alatharim o “de los Perfumistas”.

G) CULTURA HISPANO-MUSULMANA.—En la llamada existente cerca del meandro del Guadalquivir, al pie del pozo de noria que tuvo la Huerta de Ripoll, en el camino de *Xequndah* a Granada, estuvo situado el llamado «Cementerio del Arrabal», fundado por el emir As Samah, y en él fueron sepultados gran número de musulmanes distinguidos, como Aben Hayan (1076); Omar ben Obaidallah, «el Bibliófilo» (1062); el muftí Mohamed ben Atab, a cuyo entierro acudió a pie el mismo Almotamid, en 1069, etc.

El recinto de esta rauda estaba muy bien delimitado por los documentos; pero en la actualidad su situación no es clara, pues sus lápidas fueron destruidas por la plebe cristiana y sus sepulcros por la fuerza de las inundaciones, que, como la descrita por Ben Idzari en el *Bayan al Mogrib* (401 de la Hégira), arrasó lo reedificado, hasta el extremo de que en toda la Ribera perecieron 5.000 vecinos.

Hallazgos: 1. Lápida funeraria de mármol blanco, con inscripción cúfica de una tal Gumar, mujer de Mohamed ben Abderrahman, fallecida el 6 Safar del año 268 de la Hégira (881 d. J. C).—2. Doce fragmentos epigráficos (Figs. 4 y 5).

Durante las obras efectuadas en el solar del ex convento de Jesús y María, con motivo de construir una casa, se hallaron los siguientes objetos: 1. Capitel de mármol blanco, corintio, con inscripción muy mutilada en la parte inferior del cestillo.—2. Fragmento de placas murales, con ataurique.—3. Anforilla.—4. Botijo biberón.—5.—Cuatro candiles vidriados y con dibujos geométricos.

En la calle de Santa Marta se halló: 1. Fragmento de voluta de un capitel de mármol blanco

En el «Campo de la Verdad»: 1. Trozo de placa decorativa, en caliza, con relieves de ataurique en ambas caras.—2. Dos pesas esféricas de mármol, con argolla para colgar; pesan arroba y media arroba.—3. Otra semejante, en bronce; pesa 50 gramos.

El alfar del Paseo de las Ollerías ha proporcionado más cerámica: 1. Seis jarros de barro rojo, pintado en amarillo con líneas profilácticas y alguna letra suelta

De otro alfar descubierto en Vista Alegre, junto al edificio de Obras Públicas, proceden: 1. Varios *llongost*.—2. Un aríbalos—3. Un dornajo.

De la Huerta de Ripoll, en la «Sagrada Familia», proceden: 1. Botijo en forma de calabaza, vidriado.—2. Olla pintada con líneas profilácticas.—3. Cantimplora.—4. Dos platos califales vidriados y con dibujo en negro manganeso. También de la «Sagrada Familia» proceden: 5. Manecilla de cobre con adornos entorchados y palmeta en el extremo; acaso perteneció a una tapa de arqueta.—6. Lote, en plata, de piezas destrozadas de pendientes, redomitas, can-



Fig. 4.—MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CÓRDOBA.—Fragmento de inscripción árabe, procedente del «Cementerio del Arrabal», Córdoba.

toneras de cinturón, adornos de cofrecillos con clavos para sujetarlos, etc., procedentes de un hallazgo de dirhemes y de monedas carolingias.

H) CULTURA MUDÉJAR.—Procedentes del «Campo de la Verdad» ha ingresado: 1. Tres tinajas del alfar de San Cayetano.—2. Cuatro jarros.—3. Tres escudillas vidriadas.—4. Candileja de barro cocido.—5. Escudilla de Manises con inscripción de alafias, y otros dibujos en azul, rojo y amarillo sobre fondo blanco.—6. Jarra.—7. Varios fragmentos de brocal de pozo, esmaltados en colores varios sobre melado.

A esta sección puede agregarse el donativo del señor Desneux: 1. Lote de fragmentos de vasos de vidrio (siglos XIV-XV) procedentes de una fábrica de Brabante (Bélgica), destruida en 1489, de gran parecido con lo mudéjar nuestro.

I) EDAD MODERNA.—1. Frutero de Talavera (siglo XVIII), con caballo pintado en negro manganeso, vegetación en verde, rojo y azul, sobre fondo blanco.—2. Placa de cerradura con dibujos barrocos calados en chapa de hierro.—3. Tirador de gaveta, en hierro.—4. Bocado para caballo, con restos de dorado (año 1510).—5. Pistola de arzón con la inscripción «García 1834», el gatillo está cincelado en forma de león. 6 Cuchillo de monte con hoja lanceolada.—7. Dedal de cobre con las iniciales F. VII y una flor de lis.—8. Anillo de cobre con una flor de lis.

J) NUMISMÁTICA—Del tesorillo de dirhemes califales de la «Sagrada Familia» proceden diversos dineros carolingios: 1. Tres de Carlomagno, acuñados en Tolosa.—2. Seis de Ludovico Pío.—3. Tres con la inscripción T. ARIETAN REX (anv.) y ARELA CIVITAS (rev.).—4. Lote de pequeños fragmentos de monedas de esta serie, difíciles de clasificar. A la serie árabe pertenecen: 5. Diversos dirhemes.—6. Dinar de Abderrahman I.—7. Ocho feluses del emirato.

1. Tres semises de *Gadir*.—2. Cuatro semises de *Malaca*.—3. As de *Acinipo*.—4. As de *Carisa*.—5. Dos ases de *Obulco*.—6. Dos ases de *Castulo*.—7. As semiuncial de Roma.—8. Denario consular con inscripción borrosa.—9. Semis de *Iulia Traducta*.—10. Semis de *Ebora*.—11. Dos semis de *Emerita Augusta*.—12. Semis de *Colonia Patricia*.—13. Semis de *Carteya*.—14. Semis de *Iripo*.—15. Seis semises de Augusto.—16. Cinco semises de Tiberio.—17. Tres ases de Nerón.—18. Dos ases de Vespasiano.—19. Dos ases de Marcia Otacilla Severina.—20. Semis de Faustina, mujer de Marco Aurelio.—21. Tres ases de Domiciano.—22. Otro as de Antonino Pío.—23. Otro as de Marco Aurelio.—24. Semis de Volusiano.—25. Dos semises de Maximiano. La mayor parte de los ejemplares descritos proceden de un coleccionista de Castro del Río. 26. Cobre de Felipe II.—27.—Once dineros de vellón de la casa de Trastámara (restos del tesorillo de los Palacios de Galiana).—28. Pequeño bronce Navarro.—29. Real de Felipe V.—30. Moneda de nuestra guerra de Liberación, procedente de Cazalla de la Sierra (año 1938).—31. Diez yens chinos.—32. Ejemplar de dos céntimos, de Liberia.—33.—Cobre tunecino.—34. Un groschen de Austria (año 1948).



Fig. 5.—MUSEO ARQUEOLOGICO DE CÓRDOBA.—Fragmentos de inscripciones árabes, procedentes del «Cementerio del Arrabal», Córdoba.

II. UN JARRO LITÚRGICO VISIGODO.

Por cesión, en venta, que generosamente hizo al Museo el abogado don Julio Aumente, hemos logrado, en 1951, el ingreso en propiedad de un jarro litúrgico visigodo (núm. 11.638) (Fig. 6).

Conocidos son estos jarritos ovoides de largo cuello y alto pie, ambos abocinados, provistos de asas recurvadas en ese y con remates de adorno figurando botones, cabecitas humanas o agujones. Exteriormente están decorados con dibujos incisos a buril en zonas horizontales, cuyos temas, vegetal o geométrico, llevan el sello de su filiación visigoda, tanto en el tipo de su letra como en el de su decoración.

Se fundían en bronce de gruesas paredes, por el procedimiento de «cera perdida», copiando vasos litúrgicos más ricos de plata, oro y pedrería, principalmente bizantinos, que solían llamarse *amulae*, como los usados en la eucaristía para ofrecer el vino a los fieles, que si eran esféricos se llamaban *hamae*. Su forma era parecida a un corto tubo, hinchado en su parte media y abiertos en sus extremos en boca y pie abocinados, dejando sólo una garganta estrecha para el cuello y otra, más amplia, para el pie.

Inicialmente carecían de fondo para simplificar la técnica de su fabricación y posteriormente se soldaba en la base una plaquita circular que en casi la mayoría de los casos ha desaparecido, bien por desprendimiento de la soldadura o por haberse hecho intencionadamente. Las asas también se soldaban a *posteriori*, uniendo el borde de la boca con el punto de igual lado en el diámetro mayor de la panza. En el Museo Arqueológico Nacional hay un asa suelta que tiene como adorno una figurilla de león.

Don Manuel Gómez-Moreno opina que, en evitación de que fuesen utilizados por otra persona, eran desfondados y luego como era corriente con las túnicas de neófitos y regalos hechos con motivos del bautismo, eran enterrados al ocurrir el fallecimiento de su usuario. Tertuliano afirma que las albas servían de sudario y los regalos podían consistir en monedas de oro. Quizás por esto el vaso *amula* de Constantí fué enterrado con cien trientes, los cuales permiten aproximarnos a la fecha en que estos jarros eran más usados: (649-672, reinando el Rey Recesvinto). En un manuscrito de la catedral de Autun consérvase un dibujo en que están representadas las cinco jerarquías del Subdiaconado, cada una con su símbolo: el Ostiario, con una llave; el Lector y el Exorcista con un libro; el Acólito, con

un candelabro, y el Subdiácono, con un jarro igual que los estudiados, más un cáliz alusivo a sus instrumentos litúrgicos

La decoración del vaso cordobés consiste en cuatro líneas incisas al borde de la boca; otras tres en el borde del pie; una zona de círculos con dos rayas verticales en el gollete, otra de líneas quebradas en el pie, y en el promedio de la panza, una cenefa con tallos serpeantes rellenos de hojas, que aparecen encerradas entre dos grupos triples de líneas paralelas. Sus dimensiones son: 25 cm. de altura, 9 cm. de diámetro y 6 cm. el diámetro de la boca. Procede de Montoro.—*Samuel de los Santos Jener*, Director del Museo.

(Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1950-51).

III. BOTELLA DE CERÁMICA HISPANO-MUSULMANA CON REPRESENTACIONES HUMANAS

Al realizar obras en septiembre de 1950 para el nuevo alcantarillado de la calle Alfonso X el Sabio, en Córdoba, enclavada en el barrio morisco llamado de las Ollerías, uno de los obreros que trabajaban en esas obras encontró la botellita de barro descrita a continuación. Ha ido a parar al Museo Arqueológico de Córdoba, en el que figura con el núm. 11 282 de su inventario (fig. 7).

La calle citada, lugar del hallazgo, está al pie del Convento de San Cayetano, edificado en un altozano rodeado de huertas y junto a un arroyo, desaparecido al urbanizar modernamente estos lugares, abundantes en ruinas de hornos alfareros.

La botellita tiene 23 centímetros de altura y cuello alargado ligeramente troncocónico, que surge sobre una parte inferior panzuda, cuyo diámetro máximo es de 33 centímetros. El barro de que está hecha es rojo claro, como el de la cerámica de Medinat al-Zahra. Sobre la engalba se pintaron decoraciones en la panza y en el cuello, separadas por anillos también pintados, con trazos no muy correctos, de color negro o parduzco, de óxido de manganeso. Después se extendió por la superficie un baño traslúcido de galena de color verdoso.



Fig 6.—Jarro litúrgico visigodo

En la panza hay representados hasta seis personajes. La figura principal parece estar sentada; es un hombre con la cara de perfil, nariz prominente y barbilla en punta, tocado con un gorro o tur-

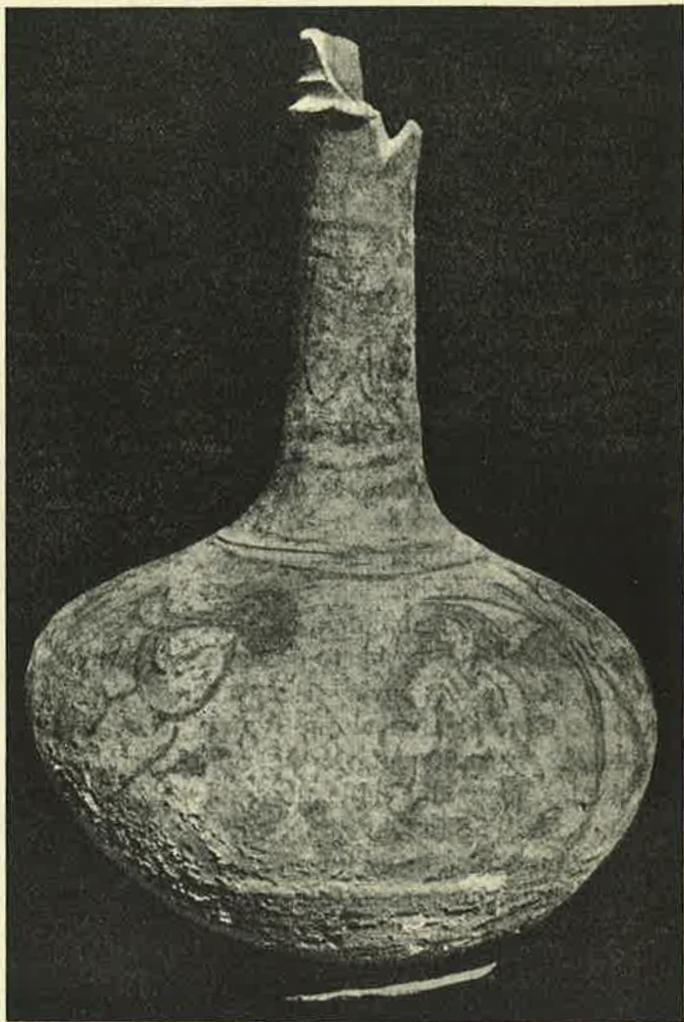


Fig. 7. — Botella de cerámica hispano-musulmana

bante. Este cubre las cabezas de dos figuras, también masculinas, situadas detrás y que llevan en las manos bastones o lanzas. Delante del personaje sedente hay un hombre de espaldas, destocado, sonando un gran cuerno; otro más allá con la cabellera al aire, le dá fren-

te y entre ambos se distingue una figura, al parecer de un animal, tal vez una cabra. A continuación, medio borrada, se entrevé una figura pequeña, con los brazos extendidos hacia adelante, a la que sigue una humana, tal vez femenina—no lleva barba—con zaragüelles y un objeto largo, como un palo, en cada mano.

Durante los siglos en que esta botella ha estado bajo tierra la humedad hizo desaparecer partes del vidriado, de la engalba y del dibujo, lo que unido a lo incorrecto del último, dificulta la interpretación de los seres representados y de la escena de que son actores, juglaresca tal vez.

Don Manuel Gómez Moreno ha señalado, a propósito de las cerámicas de Medinat al-Zahra y de Elvira, con las que hermana la pieza descrita, la inspiración de sus decoraciones en la vajilla abbasí, pero con un sentido de occidentalismo naturalista en la representación de figuras humanas y animales, a despecho de su pobreza técnica.

Se conocían fragmentos del mismo tipo con representaciones humanas, pero no una pieza en la que aparecieran varios personajes formando una escena. De aquí su importancia. — *Samuel de los Santos* «Al-Audalus», XVII, 2, año 1952.